

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.  
Publicada por la Universidad de Concepción

---

---

Año XVII

Junio de 1940

Núm. 180

---

---

## Puntos de vista

### Enseñanza de la historia

**S**E ha insistido en estos días acerca de la necesidad de intensificar en los colegios la enseñanza de la historia patria.

Una comisión nombrada por el Ministro de Educación, estudia actualmente el método más adecuado para ampliar o robustecer estos conocimientos que son indispensables en la formación moral del ciudadano. La historia patria es menos conocida que la historia de Europa y menos que la de algunos países del Asia que se encuentran a considerable distancia del nuestro. Los métodos pedagógicos no han variado gran cosa, desde hace años en la tarea de infundir en el alumno el amor por los hechos de nuestra historia y sólo circunstancias excepcionales son las que han venido a tocar en una zona dolorosa del sentimiento nacional determinando esta nueva campaña por un conocimiento más profundo del proceso histórico.

En buena hora. Lo más corriente en el conocimiento general del hombre medio, son los nombres y las fechas de grandes batallas y de los héroes que en ellas intervinieron. Escapa a la curiosidad del alumno el sentido mismo de la historia. En la actualidad, por ejemplo, se trata de exaltar la figura de O'Higgins, y sin embargo, aparte de las historias voluminosas que se han escrito con criterio erudito, no hay una obra que pueda, por sus dimensiones prudentes o por su síntesis, servir para una apreciación del ilustre guerrero. En la vida de O'Higgins, existen facetas de un alto interés moral, instantes magníficos de su existencia que deben ser

puestos de relieve, a fin de que sean abarcados en su verdadera significación por los estudiantes, y aun por los que habiendo dejado de serlo, se preocupan por conocer la vida de los que dieron libertad o lustre a Chile.

No es una simple apreciación decir que siendo Chile un país de historiadores y habiendo tenido constructores macizos del proceso histórico, es sin embargo, el pueblo en el que menos se conoce la propia historia. Y no debemos culpar íntegramente, de este fenómeno a la indiferencia o a la falta de curiosidad sino más bien a la dificultad para el estudio de obras que se componen de muchos volúmenes, razón por la cual no todos pueden acometer su lectura. Las ediciones son escasas y las que se han hecho posteriormente a la fecha de la publicación de la obra, no permiten por sus precios, ser colocadas al alcance de todos. Por otra parte, estas obras muestran el proceso histórico de la nacionalidad; están llenas de documentos cuya lectura es lenta y difícil, representan el esfuerzo máximo de un país en sus penosas alternativas, pero su construcción, su método, o su sistema histórico, sólo sirve a los especialistas en el ramo y no a la masa que debe ser ilustrada en otra forma, con más sobriedad y menos acumulación de documentos.

La tarea es indudablemente complicada. La escuela en todas sus jerarquías debe velar por esta intensificación del conocimiento de la historia patria. Con lo cual queremos decir que es indispensable humanizar la historia, elevarla al rango de un hecho persistente, continuo, casi familiar. Héroes, estadistas o políticos, tuvieron formas e ímpetus humanos de indudable grandeza moral. Importa esto: levantar las figuras, presentarlas en su dimensión verdadera, como ejemplos, como símbolos en los cuales el hombre de todos los tiempos, pueda encontrar no sólo satisfacción a sus íntimas inquietudes e interrogaciones, sino explicación a sucesos y aun procesos que más tarde han influído directamente sobre el desarrollo de la nacionalidad.

Los países tienen en la historia una fuente viva de ejemplos.

*Si se conociera más la historia patria no se buscaría en otros pueblos antípodas, para imitarlas, figuras humanas, que nada tienen de común con nuestra psicología. No quiere esto decir que deba proscribirse el estudio de la historia de otros pueblos. No. Solo se trata de dar a conocer ampliamente lo nuestro, en primer término, y luego, lo del resto del mundo. Así han procedido los pueblos de Europa y así debemos proceder nosotros en estas etapas de inquietud y de trastornos de todos los valores. Es probable que si la historia nacional hubiera sido conocida con mayor intimidad humana, el pesimismo o el sentido críticos negativos y disolventes, tan proverbiales entre nosotros, no hubieran tenido mucho campo para su obra de destrucción y de negación de las virtudes fundamentales que forman entre lo más interesante de la raza.*